CRISTIAN FRANCO , 08/06/2012 |

(...para jóvenes desanimados que desean ser diferentes)

 “El Señor se dirigió a mí, y me dijo: ‘Antes de darte la vida, ya te había yo escogido; antes de que nacieras, ya te había yo apartado; te había destinado a ser profeta de las naciones’. Yo contesté: ‘¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!’ Pero el Señor me dijo: ‘No digas que eres muy joven. Tú irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene. No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra’. Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo: ‘Yo pongo mis palabras en tus labios’”. (Jeremías 1.4-10a – DHH).

¡Hola! ¡Muchos saludos en el Señor!

Te escribo esta breve carta en la confianza de amigo, hermano y consiervo en Jesús. Es cierto, tal vez mi edad – treinta y cinco años – no me distancie demasiado de la tuya. Pero quizás las experiencias que viví y los momentos transcurridos me permitan hablarte desde un ángulo diferente al que estás acostumbrado. En otras palabras: no te escribo como padre; tampoco como alguien lejano, “allá arriba”, olvidadizo de las luchas, tentaciones y desafíos que acompañan la juventud. **Sólo quiero hablarte como un hermano** – quizás un “hermano mayor” – **para animarte a seguir adelante y lograr aquello que Dios desea de ti**. ¡Porque es tan maravilloso servir a Jesús!

Voy a ser breve y directo, ¡como me gusta ser cuando hablo con personas con las que tengo confianza! Con un corazón sensible y lleno de pasión permíteme por favor compartirte **algunos consejos para vivir a Cristo desde tu juventud y lograr servirle cada día de tu vida.**

Nunca te olvides del llamado que Dios te hizo. Por supuesto, el llamado "general" a todos Sus hijos e hijas (la "Gran Comisión"), pero también del llamado específico que sabes – ¡sabes! – tienes de parte de Él.

Presta mucha atención a la gente que te rodea y lo que te dicen. Es de sabios pedir y recibir consejos. Pero sin embargo **nunca permitas que dichas palabras** – humanas al fin – **interfie ran tu decisión de seguir y obedecer al Señor.**
Porque algunos podrán decirte: -"Dios no te llamó para hacer tal cosa", y otros quizás insistirán: -"Estás perdiendo el tiempo". ¡A veces me pregunto qué le hubieran dicho estas personas a **José**
durante sus años de "oscuridad", entre los sueños y su cumplimiento! ¡Qué hubiesen dicho de **Jesús**
, entre sus doce años de edad y el comienzo de su ministerio, 18 años después! ¡Cómo hubieran tratado al recién convertido
Saulo
, luego llamado "Pablo", los años que estuvo en el desierto! Por eso, recibe consejos de hombres y mujeres del Señor, pero sobre todo – ¡sobre todo! –
aprende a escuchar y ser fiel a la voz de Aquél que te llamó.

También es importante que sepas que si Jesús te llamó a servirle, **Él te dará lo que necesites para obedecerlo y llevar a cabo lo que te haya pedido (1 Tes. 5.24)**
¡Nada podrá cambiar esta verdad! Entonces, ¿por qué a veces le das tanto lugar a la ansiedad? (me identifico contigo, pues la ansiedad a veces me invade y controla mis decisiones, por lo que urgente debo recordarme a mí mismo que estoy haciendo lo que hago **porque Él me llamó**
).

¡A veces no sabrás qué camino seguir! Recuerdo haber escuchado al pastor Marcos Vidal, de España, decir que por momentos él no tiene claridad hacia dónde ir, qué pasos dar, pero sin embargo tiene muy en claro hacia dónde no desea ir, lo que nunca hará y los lugares que nunca pisará. ¡Y esto es cierto para ti también! Recuerda que caminamos, al igual que Moisés, "como viendo al Invisible" (Hebreos 11.27).

Es importantísimo – en el proceso de formarte como siervo o sierva del Señor – **que no te dejes llevar por el marketing religioso de nuestros días,**
ese que muestra que para servir a Dios hay que cumplir determinadas reglas de "éxito" (pseudo éxito, entre nosotros…) basadas en pura imagen más que en hechos concretos. ¡Cuántas tonterías se dicen y se muestran, realidades que sólo se basan en ideas, sueños e ilusiones, pero no realidades ni fundamentos firmes conforme a lo que debe ser un siervo del Señor!

Por eso, aprende desde ahora, tus años juveniles, **a ser una persona humilde.** ¡Sí! ¡Sigue siendo importante aprender de Jesús y no venderte a ti mismo, a ti misma, como alguien que no eres! **Cultiva un espíritu sincero,**
dispuesto a escuchar las críticas con paciencia (y cambiar, si fuere necesario), recibir los elogios con modestia, y en todo momento tener un concepto real de quién eres y para qué estás en la Tierra.

Sé que por momentos tienes deseos de bajar los brazos y dejarlo todo. Incluso ves que tu realidad no ayuda mucho, ¿no es cierto? Quieres servir en la evangelización, pero las iglesias – en su gran mayoría – aparentemente no la consideran en su agenda como algo central. Deseas publicar tu libro, pero te entristece tener que entrar en un circuito comercial cuyas reglas no siempre se rigen por la Palabra de Dios. Tienes iniciativas ministeriales, pero te desanima ver la apatía de la generación que nos precede, muchos que apoyan con sus labios pero no dan pasos ni tienen gestos prácticos para apoyarte.

Por favor, te aconsejo y te animo – ¡por eso decidí escribirte! – a no abandonar lo que Dios te ha pedido que hicieras**. ¡Sigue adelante! Porque aquellos y aquellas que perseveran, lograrán la victoria.**

Yo creo – y el "creo" aquí es firme, no un "me parece" sino un "absolutamente convencido" – **que se viene una generación diferente de siervos y siervas del Señor.**
Un montón de mujeres y hombres que están cansados del pecado y deciden vivir en santidad, entregándolo todo por Jesús. Personas jóvenes (sin mucha experiencia y muy pocos recursos) **que deciden dejar el orgullo de lado,**
que sólo les importa que Cristo se lleve el crédito de lo que hagan, que sueñan con realizar cosas diferentes y no ser "fotocopias" de los demás, llegar a lugares donde todavía la luz del Evangelio no llegó (¡y dejar de "pescar en la pecera" y gastar el tiempo en lugares donde otros

ya están haciendo la tarea!). En otras palabras,
¡hacer cosas diferentes para un tiempo distinto en un mundo lleno de cambios!

Tengo la convicción que Dios me movilizó a escribirte. No sé cómo te llamas ni en qué parte del mundo te encuentras. Pero lo que importa es que nuestro Señor y Rey, el Único capaz de transformar nuestro mundo, Aquél precioso Salvador que dio Su vida en la cruz y resucitó de entre los muertos, **te ama, te escogió y tiene un propósito claro para ti.**
¿Qué esperas, entonces, para obedecerle, levantarte y servirle?

¡Se viene una nueva generación! ¡La generación de los "Anónimos de Jesús"! ¡La generación de los que prefieren amar antes que criticar! ¡La generación de los que aman a todo el Cuerpo de Cristo (porque Dios no es evangélico, ni católico, ni protestante)! ¡La generación de los que oran y "comen" la Palabra en privado! **¡La generación de los que eligen el camino del sacrificio, el trabajo, la pasión, la entrega absoluta al Rey de Reyes!**

Te mando un abrazo grandísimo, lleno de afecto y aprecio por tu valiosa vida. **¡Me alegra que podamos llamarnos amigos, hermanos y consiervos en Jesús!**

Recordemos siempre las palabras del apóstol Juan, quien inspirado por el Espíritu Santo escribió este poderoso versículo que, dicho sea de paso, es el texto favorito que mi esposa y yo apreciamos muchísimo: "Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre ". (1 Juan 2.17).

Autor: Cristian Franco

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}